

autores de estas páginas sean en su mayoría profesores de la Facultad Salesiana de Roma. Sigue prestando también una atención especial a la realidad eclesial italiana, aunque lógicamente se trata de asociaciones y comunidades de relieve internacional.

A lo largo de sus casi seiscientas páginas desfilan la Acción Católica Italiana, la Legión de María, Schönstatt, movimientos de espiritualidad y apostolado familiar, comunidades de vida cristiana, Cursillos de Cristiandad, Focolares, el Camino neocatecumenal, Comunión y Liberación, la Renovación carismática, Comunidades de Base, Voluntariados, etc. No tiene la pretensión de exhaustividad respecto de todos los movimientos eclesiales, aunque abarca bastantes.

El título «movimientos eclesiales contemporáneos», comenta Favale, se utiliza «en el sentido de un conjunto de agregaciones originariamente espontáneas, compuestas de diversas categorías de personas, que encuentran su punto de cohesión en la propuesta cristiana de un 'líder carismático' o tenido por tal, que exhorta a entender y vivir en un modo particular su experiencia espiritual y apostólica. La palabra 'eclesiales' pone de relieve la voluntad de sus adherentes de ser y sentirse 'Iglesia', y de trabajar y vivir en la Iglesia y para la Iglesia al servicio del Reino de Dios en el mundo, dispuestos a colaborar con los Pastores e incluso a reclamar el discernimiento sobre su tarea. El término 'contemporáneo' significa que se trata de agregaciones recientes o totalmente renovadas» (p. 6).

Según Favale, hay que esperar todavía para poder valorar el significado, madurez y peso de esta corriente vital que ha originado el Espíritu Santo en formas diversísimas, como fruto de la riqueza de la vocación cristiana que se ramifica en asociaciones, carismas y vocaciones variadas. Resulta positivo, sin duda, este despertar del laicado cristiano y su vitalidad

apostólica. Y también constituye una necesidad reflexionar sobre los criterios de discernimiento: la sintonía con el Evangelio, el compromiso en la sociedad, el desarrollo de la vida espiritual, la comunión con la Iglesia particular y la verificación de la eclesialidad, etc.

La recopilación tiene un marcado carácter informativo sin caer en la polémica. Su mayor utilidad reside, precisamente, en reflejar la autoconciencia cristiana de cada movimiento.

J. R. Villar

**Revista «HACER FAMILIA»**, ed. Palabra, Madrid, n. 1, marzo 1994.

Coincidiendo con el Año Internacional de la Familia, la editorial «Palabra» presenta una nueva revista mensual orientada a tratar las cuestiones que preocupan hoy a matrimonios y familias en temas tan variados como la educación de los hijos, salud, consumo, ocio, la autoeducación de los padres, etc.

La revista resulta atractiva en sus diversas secciones: Escuela de Familia, Dossier informativos, medicina familiar, cuestiones jurídicas que afectan a la vida del matrimonio, economía doméstica, etc. Un formato y presentación moderna y ágil contribuyen a dar amenidad a su lectura.

Hay que saludar sinceramente estas iniciativas editoriales que surgen en momentos de verdadera demanda de información y diálogo. La revista hace explícita su orientación, y se inscribe en la corriente de recuperación de los valores humanos y cristianos de la comunidad familiar que afortunadamente está suscitando interés tanto en los ámbitos creyentes como no creyentes. Cada vez hay mayor conciencia de que ser padres y educar requiere preparación, información y una toma de decisiones responsable.

Para los sacerdotes y agentes pastorales resulta interesante especialmente los reportajes informativos sobre las distintas cuestiones que están candentes hoy en la pastoral familiar. Suscripciones: Pº de la Castellana 210, 2º B. 28046 Madrid (España).

J. R. Villar

**Paul POUPARD ET ALII**, *El horizonte de la libertad. En camino hacia la nueva Europa*, ed. Ciudad Nueva, Madrid 1994, 174 pp., 10 x 20.

Este volumen presenta los textos de las intervenciones de los distintos participantes en dos simposios presididos por el Card. Poupard, uno celebrado en Madrid en julio de 1992, y el otro, en Praga, en septiembre de 1992. El tema común de los simposios cabe englobarlo en las palabras: Dios, la Iglesia y la libertad en Europa. Ambos se sitúan en continuidad con el Simposio presinodal *Cristianismo y Cultura en Europa. Memoria, conciencia, proyecto*, celebrado en el Vaticano en 1991, cuyas Actas fueron publicadas en castellano por ed. Rialp, Madrid 1992.

El libro que ahora comentamos se estructura en tres secciones, con una Introducción del Card. Poupard. La primera sección, «Europa centro-oriental: el éxodo hacia la libertad», cuenta con las contribuciones de los Cardenales Meisner (Colonia) y Marcharski (Cracovia), y de Mons. Vlk (Praga). La segunda sección, «Sed de libertad y tentación de liberalismo», recoge las intervenciones de los Card. Lustiger (París) y Korec (Nitra), además de la del Rev. F. Rodé (Pont. Consejo de Cultura). Finalmente, la tercera sección, «Fe en Dios y libertad hoy en Occidente», cuenta con los textos de Mons. Dagens (Obispo auxiliar de Poitiers) y

Mons. Murray (Obispo auxiliar de Dublín), junto con la aportación del Prof. G. Mura (Pont. Univ. Urbaniana). La *Conclusión* corre a cargo de Mons. Javier Martínez (Obispo auxiliar de Madrid).

El trasfondo de las intervenciones —sintetizado en la Introducción del Card. Poupard— es el papel actual que la fe cristiana y la Iglesia pueden realizar en la Europa que se está encaminando al segundo milenio, entre las cenizas de sistemas ideológicos colectivistas y la atracción del liberalismo. Este, teniendo valores positivos (Estado de Derecho, sociedad democrática, insistencia en los derechos fundamentales del hombre), también contiene una concepción de la libertad «que se convierte en fin en sí mismo y corre el riesgo de caer en la arbitrariedad y el subjetivismo, en detrimento de la dignidad del hombre» (Card. Poupard, p. 17). Ante el intento de presentar la Iglesia y Dios como enemigo del hombre y de su libertad —por mantener valores absolutos— los cristianos deberían ayudar a comprender que sólo Dios puede fundamentar una vida plenamente humana y salvar la propia libertad de sus esclavitudes. Fracasada la antropología marxista, y herida de individualismo la antropología liberal, la fe cristiana defiende una visión personalista del hombre, «cuyo valor inalienable es el ser imagen y semejanza de Dios». Se trata de presentar ante Europa el «evangelio de la libertad» (p. 25).

Por su parte, Mons. Martínez considera que el poder ha perdido su capacidad de servicio a una idea, y «como no es más que poder, porque ya no tiene ninguna idea a la que servir, no necesita confrontarse con ninguna otra idea. De hecho, no le importa lo que el hombre piense o crea. Se puede creer o pensar todo, siempre que ese pensamiento no suponga ninguna pretensión de verdad. Porque entonces escaparía al poder. Por